

EDITORIAL

Se ha estimado en general que en los países subdesarrollados y en los que están en vías de desarrollo los problemas de morbilidad y mortalidad relacionados con el substrato condicionante que es la desnutrición, las enfermedades transmisibles agudas y crónicas, la mortalidad infantil, la reducida expectativa de vida, constituyen un problema de tan grave magnitud que ocuparse de la salud mental sería casi un despropósito.

Ciertos estudios, sin embargo, rebaten este punto de vista limitado en gran medida, puesto que ese tipo de sociedades está experimentando transformaciones estructurales, cambios demográficos, socio-económicos y culturales que, dadas las características de éstos, generan en aquéllas una patología mental muy particular, muy diferente de la de los países desarrollados, y no menos abundante.

Se ha llegado al consenso fundamental de que las sociedades son singulares y han de estudiarse separadamente. Así lo demuestran las ciencias del hombre.

Los sistemas inadecuados de valores, los prejuicios, aparecen en ciertos casos como enfermedades colectivas endémicas y epidémicas que han llegado a ser responsables de la pérdida de millones de vidas, como por ejemplo, cuando dicen relación con antagonismos raciales o religiosos. Patología social es ésta que ciertamente no prestigia a las sólidas y civilizadas comunidades que la detentan.

Los cambios estructurales que se generan independientemente en los diversos sectores de todo el mundo, acarrear tensiones, inseguridad y conflictos entre los cuales los delitos cometidos por pandillas de adolescentes constituyen un buen ejemplo.

Las toxicomanías, el alarmante abuso de drogas tranquilizantes, la prostitución, la acción deletérea de la propaganda y, específicamente, la faceta negativa del cine y la televisión, representan también problemas cuyos orígenes y efectos deben ser estudiados cuidadosamente.

Sin ir más lejos, el alcoholismo como enfermedad de individuos y de la sociedad, implica riesgo de mortalidad y morbilidad clínica y social. En el tratamiento de esta enfermedad deben contemplarse investigaciones acuciosas tanto de orden biológico como psicológico y social.

Las migraciones internas y los factores involucrados en ellas al alterar el núcleo familiar y el medio social, crean tensiones y condicionan alteraciones mentales, aislamiento psicológico, consecuencias a la desadaptación.

Muchos de estos problemas deben ser abordados, dada su magnitud y trascendencia, en forma global. Es urgente, entonces, considerar una integra-

ción fructífera de la acción médica clásica con la sociología y la antropología fundamentalmente, y con las otras ciencias de la conducta y la psicología experimental en lo que concierne a este enfoque. Se conseguirá de esta manera un correcto diagnóstico de la situación que, agregado a la búsqueda de las medidas preventivas básicas y secundarias, permiten de una manera racional abordar la tierra incógnita, aun insuficientemente explorada, de la patología mental.

Incluimos en este número el trabajo "La Salud Mental en la Vida Social Contemporánea" del Dr. Hernán Romero, que ha inspirado las consideraciones que preceden.

Además, el Dr. Salvador Díaz nos aporta "La provisión de fondos para los Servicios Médicos en los países de Latinoamérica", documentado estudio sobre los servicios médicos públicos organizados y su financiamiento en los países latinoamericanos.

Finalmente, se incluye en el presente número, "La Salud Pública y las Ciencias Sociales" del Dr. Henry Van Zile Hyde, en el que se destaca el importante rol que juegan las ciencias sociales integradas a las ciencias que defienden la salud del hombre.